

UN INSTRUMENTO DE EVALUACIÓN EN EDUCACIÓN PLÁSTICA: EL C.A.B.

AN INSTRUMENT OF EVALUATION IN ART EDUCATION: C.A.B

AMALIA ORTEGA RODAS
Universidad de Sevilla

RESUMEN

En esta comunicación se expone la experiencia de la utilización de cuadernos de clase con estudiantes de Educación Plástica. Se utiliza el cuaderno como soporte para la reflexión sobre el proceso de creación plástica atendiendo a una estructura constante. 1 Análisis de la experiencia previa. 2 Recogida de información. 3 Generación de ideas. 4 Planificación. Evaluación.

ABSTRACT

This presentation shows the experience of making use of personal journals by Art Education students. The journal is used as a way to reflect on creative process in the visual arts. The journal has got a predetermined structure: 1 Previous knowledge analysis. 2 Information gathering. 3 Ideas generating. 4 Planing. 5 Evaluation.

Antecedentes

A lo largo de esta comunicación vamos a proponer un instrumento de evaluación que, si bien en sí no es nada novedoso, quizás lo sea la manera de utilizarlo en la clase de Educación Plástica. Nos referimos al Cuaderno de Apuntes y Bocetos (C.A.B.). La utilización de cuadernos de clase es, sin duda, tan antigua como la propia escuela. Sin embargo, no lo es tanto con el sentido que propugnan de unos años a esta parte algunos autores. Nos referimos a lo que Cothorn (1991) llama *personal journal*, cuya traducción literal sería *diario personal*, pero que adquiere una connotación diferente: podríamos traducirlo, más libremente como *diario de clase*, ya que también se diferencia de los diarios utilizados en investigación educativa, concretamente en el Modelo del Pensamiento del Profesor.

El diario de clase, es una combinación del cuaderno de clase y del diario íntimo, consta de una serie de entradas que el alumno registra según unas pautas regulares, o irregulares, y que tiene un cierto carácter confidencial, de intercambio de información entre el profesor y el alumno.

Como instrumento instruccional, el diario de clase tiene aplicaciones muy amplias. Numerosos estudios han demostrado la aplicación práctica de los mismos por parte de educadores en diferentes áreas: como instrumento potencial para el desarrollo de procesos lingüísticos, como herramienta para el desarrollo de habilidades organizativas,

como oportunidades para aplicar conocimientos adquiridos en el contexto académico y social, y como instrumento para evaluar los procesos de aprendizaje en una materia concreta.

El diario de clase es un instrumento para la reflexión y la introspección, ya que mediante el aumento de las oportunidades para tomar decisiones, y el fomento de la reflexión a través de la escritura, los profesores pueden facilitar la toma de conciencia del alumno dentro de un campo de conocimiento.

En este contexto, los diarios de clase están siendo utilizados desde hace años dentro del currículum con varios propósitos:

- como autoevaluación (Ogle, 1994; Bishop, 1994): soporte para que el alumno evalúe sus propios procesos de aprendizaje.
- como soporte para la evaluación de actividades de lectura y comprensión de textos (Steen, 1991; Burniske, 1994; Feagans, 1994)
- como soporte para el desarrollo de modelos pedagógicos adaptados a materias concretas, como el conocimiento matemático (Waywood, 1992; Bagley y Gallenberger, 1992)
- como método alternativo para recopilar y analizar información en estudios sociales (Young, Marek y Marilyn, 1992)
- como instrumento de reflexión (Yoong, 1992) y potenciación de las habilidades cognitivas (Edwards, 1992)
- como instrumento para el desarrollo emocional, social e intelectual en estudiantes adolescentes (Phelps, 1992)

En cualquier caso, se reconocen como un medio para instar a los estudiantes a que apliquen la perspectiva particular de una disciplina a sus propias vidas, como medio de individualización de la enseñanza. La utilización con éxito del diario de clase incluye varios aspectos:

- a) una definición de lo que significa *diario de clase* en una disciplina concreta o grupo de clase concreto;
- b) una decisión en cuanto a cómo va a ser integrado dentro de la práctica educativa del profesor concreto;
- c) un diseño del método de evaluación aplicable a la información reflejada en el diario (Geddes, LaDonna y McMurray, 1992).

Ya que la utilización de un diario de clase supone una oportunidad concreta de aplicar el pensamiento crítico en una materia o área de conocimiento, podemos utilizarlos en varios momentos: como preludio o introducción a una lección o unidad de aprendizaje; como conclusión; para ampliar el conocimiento, como medio de establecer un diálogo entre profesor y alumno, como sumario (Levitsky, 1991).

Utilización del diario de clase en Educación Plástica

Aunque no existen referencias de la utilización de diarios de clase en Educación Plástica concretamente, si sabemos que Schiller y sus colegas (1994) los han utilizado en la formación de profesores de Educación Artística, como medio para alentar a los futuros maestros a practicar la escritura crítica y reflexiva sobre sus expectativas y experiencias, en un formato no amenazador donde el contenido es más importante que la estructura.

Del mismo modo, en el contexto de la formación de profesores, Richardson y Boutwell (1993) nos cuentan su experiencia en la que los diarios fueron utilizados con el propósito de ganar una perspectiva sobre la planificación y puesta en práctica de lecciones por parte de los estudiantes, su aproximación a la disciplina, su sentido de la eficacia y sus actitudes hacia sus experiencias.

En cuanto a la organización del contenido del diario, Stickel y Waltman (1994), distinguen entre el diario estructurado y el diario no estructurado, afirmando que pueden ser efectivos en sus dos variantes: los diarios estructurados son instrumentos para introducir principios de reflexión en las clases prácticas, mientras que los no estructurados son una variante de la narrativa (storytelling). Los autores hacen constar que los diarios estructurados son más adecuados en el contexto escolar, ya que los estudiantes, a la vez que se encuentran con que se les pide hacer un esfuerzo de disciplina, encuentran una guía más clara en cuanto a la estructura a seguir.

Basándonos en esta idea, el cuaderno de clase es utilizado en Educación Plástica como un instrumento que consta de una estructura constante en el que el alumno va reflejando su proceso de trabajo desde el principio del planteamiento de la ejecución de una obra plástica. Como afirma Aplebee (1984), la permanencia de la escritura, su condición explícita, así como su naturaleza activa, proporcionan un medio para explorar nuestra propia capacidad de razonamiento. La escritura es algo más que la expresión de un mensaje determinado, ya que en el proceso de poner ideas y pensamientos por escrito, se crea conocimiento y descubrimiento de nuevas ideas, conceptos y relaciones de los que no somos conscientes. Así mismo, se crea una fuente de conocimiento personal a la que podemos recurrir en cualquier momento.

Ya que la imagen juega un papel fundamental en el conocimiento en Educación Plástica, el cuaderno de clase en esta materia debe incluir, necesariamente, este tipo de información

Este tipo de cuaderno está siendo utilizado con éxito en la Facultad de Ciencias de la Educación de Sevilla, por los alumnos de Magisterio en la asignatura de Educación Artística.

Al utilizar el C.A.B. partimos de la convicción de que la utilización de preguntas y comentarios generados por el alumno puede beneficiar cada estadio del proceso instruccional. El interés por este tipo de cuestiones es el que ha guiado el cambio de paradigma del conductismo al constructivismo. El modelo constructivista trata de fomentar en los alumnos la independencia aprendiendo cómo aprender.

Desarrollar la capacidad para guiar el propio proceso de comprensión de los hechos, para articular preguntas y explorar respuestas requiere tiempo y práctica, lo cual puede ser abordado mediante la utilización del C.A.B., ya que estos son un vehículo que permite al alumno compartir preguntas y comentarios, mientras que el profesor es capaz de monitorizar la comprensión, identificar conceptos erróneos y alentar al alumno a completar el proceso concreto (Cole, 1993)

Estructura y contenido del C.A.B.

La estructura del C.A.B. es muy simple, a la vez que abierta. Consta de cinco apartados:

1. Mi experiencia con...
En este punto el alumno trata de reflejar todos sus conocimientos previos relacionados con la actividad propuesta en clase, ya sea porque ha realizado alguna actividad anterior que tenga alguna relación en cuanto al tema, a la forma y estructura o a los materiales, o simplemente porque ha visto o se ha interesado como simple espectador por algo parecido.
2. Recogida de información:
Aquí se recoge toda la información posible relacionada con la actividad a desarrollar, ya provenga de conocimientos anteriores, explicaciones en clase, consulta de bibliografía, información oral, etc.
3. Generación de ideas:
Este apartado se corresponde con la pregunta *¿qué voy a hacer?*, lo que implica la búsqueda de ideas, el diseño de bocetos, la reestructuración de ideas ya existentes, en definitiva, la puesta en práctica de la capacidad de análisis y síntesis que caracterizan al pensamiento divergente, todo ello teniendo como guía los criterios de evaluación de la actividad, que se le proporcionan al alumno al comienzo de la misma.
4. Planificación:
Aquí se plantean las preguntas: *¿cómo lo voy a hacer?*, *¿qué materiales voy a necesitar?*, *¿qué técnicas voy a emplear?*, *¿cuánto tiempo necesito?* De este modo, el alumno es capaz de valorar de antemano si se plantea un proyecto demasiado ambicioso o no, si dispone de la infraestructura necesaria, etc.
5. Evaluación:
El alumno se autoevalúa preguntándose a sí mismo: *¿qué ha conseguido?*, *¿es lo que yo buscaba?*, *¿por qué?* Esta información escrita se completa con una hoja de evaluación que consta de varios ítems y que es cumplimentada, primero por el alumno, y luego por el profesor, de modo que se aprecie el contraste entre las dos valoraciones.

El C.A.B. como instrumento de evaluación

Como hemos visto, el C.A.B. nos ofrece una valiosa información para la evaluación del alumno sobre las siguientes cuestiones:

1. Conocimientos previos del alumno, incluyendo concepciones erróneas y creencias.
2. Capacidad de análisis, de búsqueda de información, de documentación.
3. Flexibilidad de ideas, capacidad de síntesis, voluntad de hacer, capacidad de rectificación.
4. Capacidad de planificación.
5. Capacidad de aprender de los propios aciertos y errores.

Todos estos puntos, son tan importantes en un trabajo artístico como el producto final, sobre todo si nos movemos en el contexto de la formación de profesores de Enseñanza Primaria, donde perseguimos unas metas educativas en términos de capacidades, por encima del desarrollo de las destrezas y habilidades puramente artísticas.

Referencias

- BAGLEY, T. & GALLENBERGER, C. (1992). Assessing Students' Disposition. Using Journal to Improve Students' Performance. **Mathematics Teacher**. vol.85. n18. pp.660-63.
- BISHOP, N. (1994). Grading Actors. A Student Evaluation System Based on Effort and Improvement. **Teaching-Theatre**. vol.5. n12. pp.3-7.
- BROMLEY, K. (1993). **Journaling. Engagements in Reading, Writing and Thinking**. New York. Scholastic Inc.
- BURNISKE, R.W. (1994). Creating Dialogue. Teacher Response to Journal Writing, **English-Journal**. vol.83. n14. pp.84-87.
- COLE, P.(1993). Learner-Generated Questions and Comments. Tools for Improving Instruction, **Convention of the Association for Educational Communications and Technology Sponsored by the Research and Theory Division (15th, New Orleans, Louisiana, January 113-17)**
- COTHERN, N.B. (1991). Seizing the Power of Personal Journal Writing, **Opinion Papers (120) ERICS**.
- EDWARDS, P.R. (1992). Using Dialectical Journals to Teach Thinking Skills. **Journal of Reading**. vol. 35.n 14. pp.312-316.
- FREAGANS, H. (1994). Using Structured Questions to Improve Writing Self Evaluation, **Texas Reading Report**. vol.16. n12. pp.5-7.
- GEDDES, L.M. (1992). Journals as part of the Learning Process. **Annual Meeting of the Speech Communication Association (Chicago, IL, October29-November 1)**
- LEVITSKY, R. (1991). Journal Writing in the Social Studies. **Social-Studies Review**. vol.31. n11. pp.50-54.
- OGLE, D. (1994). Assessment. Helping Our Students See Their Learning. **Teaching Pre-K-8**, vol. 25. n12. pp.100-101

- PHELPS, P.H. (1992). Understanding Early Adolescents through Dialogue Journal. **Teaching Education**. vol.4. n12. pp.47-50
- RICHERDSON, D. & BOUTWELL, L. (1993). Examining Preservice Experiences through Journals. **Annual Meeting of the Mid-South Educational Research Association (New Orleans, LA, November 10-12)**
- SCHILLER, M. y otros(1994). Dialogue Journaling with preservice Teachers. A Study by Three University Supervisors in Art Education. **Annual Conference of the American Educational Research Association (New Orleans, LA, April 4-8)**
- STEEN, P. (1991). Book Diaries. Connecting Free Reading with Instruction. Home with School. and Kids with Books. **Reading-Teacher**. vol.45. n14. pp.330-333.
- STICKEL, S.A. & WALTMAN, J. (1994). A Practicum in School Counseling. Using Reflective Journals as an Integral Component. **Annual Meeting of the Eastern Educational Research Association (Sarasota, FL, February)**
- WAYWOOD, A. (1992). Journal Writing and Learning Mathematics. **For-the-Learning-of-Mathematics**. vol.12. n12. pp.34-43.
- YOONG, W.K. (1992). On Becoming a Reflective Teacher. Learning with the Filipino Mathematics Educators. **Journal of Science and Mathematics Education in Southeast Asia**. vol.15. n12. pp.53-66.
- YOUNG, T.A.; MAREK, S. & MARILYN, F. (1992). Writing to Learn in Social Studies. **Social Studies and the Young Learner**. vol.5. n11. pp.14-16.